

## **probables fuentes de shakespeare para sus dramas históricos ingleses**

(en el IVº Centenario del nacimiento de William Shakespeare)

• MARIA CELIA VELASCO BLANCO

**M**UCHOS se han preguntado, a lo largo de los siglos, qué textos hitoriográficos tuvo en sus manos Shakespeare, y cuáles fueron las obras que inspiraron sus gigantescas teatrologías sobre el pasado de Inglaterra. La filosofía de la historia que se adivina en ellas revela, ciertamente, la meditación personal del poeta, pero también un caudal de lecturas y datos que fueron fruto de una investigación paciente y minuciosa.

El primer nombre que acude a la memoria es el arcaico y prestigioso de Froissart, cuya obra había sido traducida al inglés por Lord Berners durante el reinado de Enrique VIII. Entre los cronistas del medioevo, Froissart descuella por su actitud de psicólogo por lo vivido y dinámico del relato, y por el interés con que busca darnos la motivación de cuanto narra. "Froissart —dice un moderno comentarista de Shakespeare— es un verdadero dramaturgo: no sólo le interesa la acción, sino sus causas... Pone discursos y diálogos en boca de sus personajes y discute abiertamente sus motivaciones".

También perteneció a las postrimerías de la Edad Media el cronista inglés Hardyng que estuvo al servicio de Enrique IV y Enrique V, y tomó parte en la batalla de Agincourt. A su regreso, compuso una copiosa crónica versificadora que abarca desde los más remotos y legendarios orígenes de la nación hasta el reinado de Eduardo IV. Muy distante de la elegancia y la fuerza dramática de Froissart, prefiere adoptar el tono di-

dáctico tan propio de la época, y considerando a la Historia como maestra de la vida, encarece al príncipe que escuche y aproveche sus severas lecciones.

Bien pudo Shakespeare haber manejado la versión inglesa de Froissart y las rimas moralizantes de Hardyng, pero lo que parece casi cierto es que conoció una Historia de Inglaterra sumamente difundida en el siglo isabelino: la del erudito italiano Polidoro Virgilio de Urbino. Este personaje había llegado a Inglaterra en calidad de enviado del Papa Alejandro VI, con la misión de recibir y hacer llegar al Pontífice lo recaudado para el óbolo de San Pedro durante el año 1501. Vinculóse con el rey Enrique VII trató a las grandes personalidades de la época —incluso a Erasmo— y acabó por radicarse en la isla para redactar, por encargo del soberano, una historia completa de Inglaterra. Larga fue la tarea, que sólo estuvo finalizada en 1535, y el texto fue traducido poco después. Tenía este historiador una profunda versación clásica, y se esforzó en dar a su obra un lenguaje pulido, viril y conciso como el de los modelos latinos, y por delinear retratos y semblanzas vigorosas, sin descuidar por ello el tono moralizador y ejemplar que caracterizaba a toda la historiografía del siglo. Debe reconocerse a Polidoro Virgilio de Urbino innegable espíritu crítico, imparcialidad, capacidad de juzgar rectamente los móviles y de ir en derechura y profundidad a las raíces mismas de los acontecimientos.

Quizá su situación personal de ecle-

siástico y de extranjero le permitió ver con claridad latina y sin distorsiones la verdad sobre los reyes que vivieron la turbulenta época de la Guerra de las dos Rosas, sin que deformara su visión el patriotismo ardoroso y un tanto ingenuo que reinó en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVI.

Mientras este personaje trabajaba en su vasta obra el admirable humanista y cabal gentilhomme que se llamó Thomas More, arquetipo de cultura, escribía a su vez un estudio histórico notable: su "Historia del rey Ricardo III". Sir Thomas comparte con Froissart el don dramático: Ve los acontecimientos en función de las emociones y pasiones humanas, pone en boca de los hombres discursos vibrantes, toca con igual maestría la cuerda cómica y la patética, traza en pocos renglones retartos llenos de vida, mueve a piedad o a cólera al lector.

¿Cómo no suponer que obra tan original y tan eminentemente aleccionadora haya contribuido a plasmar el magnífico "Ricardo III" de Shakespeare?

Después de Sir Thomas More, la tempestuosa historia de los reyes británicos de los siglos XV y XVI fue tratada por Edward Hall, abogado y juez de renombre. Su "Crónica" abarca desde el reinado de Enrique IV hasta el de Enrique VIII, y se caracteriza por una intención didáctica aún más marcada que la de sus antecesores, y por cierto nacionalismo virulento que nació con el advenimiento del protestantismo y culminó durante la época de Isabel I.

Acérrimo partidario de la casa de Tudor, Hall intituló su obra: "Acerca de la unión de las dos nobles e ilustres familias de Lancaster y York", término feliz de las luchas civiles cuyo coronamiento, según el autor, no es otro que "el reinado del alto y prudente príncipe Enrique VIII, indudable flor y heredero auténtico de los antedichos linajes". Tillyard sostiene que los encabezamientos mismos que Hall ha puesto a los capítulos de su obra tienen un marcado carácter dramático, y que resultan casi para-

lelos a los temas que tratara Shakespeare en sus dramas:

- Capítulo I. — Los tiempos iquietos del rey Enrique IV.
- Capítulo II. — Los hechos victoriosos del rey Enrique V.
- Capítulo III. — La época turbulenta del rey Enrique VI.
- Capítulo IV. — El próspero reinado del rey Eduardo IV.
- Capítulo V. — La lastimera vida del rey Eduardo V.
- Capítulo VI. — Los hechos trágicos del rey Ricardo III.
- Capítulo VII. — El gobierno político del rey Enrique VII.
- Capítulo VIII. — El reinado triunfal del rey Enrique VIII.

Contrapónese aquí, en clara antítesis, al concepto de orden, paz y jerarquía, el elemento "trágico" y "turbulento" desencadenado por la discordia y la rebelión engendradora de luchas civiles.

La obra de Hall y los dramas shakespereanos parten del mismo momento histórico: la amenaza de Bolingbroke, futuro usurpador del trono, al último descendiente de los Plantagenets, el desdichado Ricardo II. Esta primera rebeldía fue la raíz de un siglo de guerras, dolor y lágrimas. Bolingbroke, perjuro y regicida, inauguró una era en la cual —según frase del mismo Hall— "hubo contiendas contrarias a la naturaleza, pues el hijo luchó contra el padre, el hermano contra el hermano, el sobrino contra el tío y el arrendatario contra su señor". ¡Parece que estamos presenciando algunas de las escenas que Shakespeare pone ante nuestros ojos en el "Enrique VI"!

Pero de todas estas fuentes, la que podemos afirmar sin el menor género de duda que estuvo en manos del poeta y le inspiró además de lo referente al pasado de Inglaterra, el trágico asunto de "Macbeth", fue la Crónica de Holinshed, publicada en segunda edición el año 1587, cuando Shakespeare contaba unos veinticuatro años y residía ya en Londres, donde hacía sus primeras armas en el teatro.

La obra de Holinshed es un vasto intento que se inicia con Noé para llegar hasta el reinado de Isabel I y que incluye, a más de la historia inglesa, la de Escocia e Irlanda. Menos brillante que sus predecesores, Holinshed no tiene la acuidad psicológica de Sir Thomas More ni el sentido dramático de Hall. Toma a manos llenas de la obra de Polidoro Virgilio de Urbino, resume frecuentemente y sin mayor cuidado capítulos de otros historiadores, y si algún mérito podemos asignarle, es la sencillez luminosa de su estilo.

La existencia de tantos y tan distinguidos historiadores en la Inglaterra de 1500, es signo del gran interés público por conocer detalles del pasado nacional, y síntoma del resurgimiento patriótico que se opera durante el período isabelino. El solo hecho de que el heterogéneo auditorio de Shakespeare —compuesto de burgueses y aprendices, soldados y cortesanos, artesanos y aristócratas— haya recibido con aplauso y oído con interés profundo su larga serie de piezas históricas, es prueba de ello.

En aquellos tiempos de ingenua admiración por todo lo que fuera conocimiento intelectual, la historia interesaba como simple acumulación y suma de datos; pero además, como "maestra de vida", particularmente para los príncipes y magistrados, y como garantía segura de inmortalidad para esos espíritus aventureros, sedientos de fama y renombre, que tanto abundaron en la Europa del Renacimiento.

La gran lección de estos dramas shakespearianos es la necesidad del orden y el crimen de la lucha civil. Desde todos los púlpitos de Inglaterra, se enseñaba a las gentes la doctrina moral de la obediencia al legítimo soberano, y se les infundía horror hacia la rebelión, causa de tan largos años de dolor y de caos. Quienes caudían al teatro, veían corporizarse en escena estas lecciones morales grabadas en sus mentes desde la infancia por la predicación de los ministros de la Iglesia Anglicana, y se regocijaban ante la exal-

tación del orden y la condena de la rebelión. Quien lea el discurso que Shakespeare pone en boca de Ulises en "Troilo y Criseida", hallará en él un eco fidelísimo de estos conceptos de la época.

\* \* \*

Aun cuando no pueda ser incluida entre estas fuentes historiográficas —ya que se trata de una recopilación literaria— no puede omitirse la mención, al hablar de las obras inspiradoras de Shakespeare, del "Espejo de Magistrados". Trátase de una serie de monólogos imaginarios puestos en boca de personajes de la historia inglesa que hallaron trágico fin, aunque por muy diversas causas. A cada episodio sigue un comentario en prosa que aborda el aspecto ético, político y literario de lo anterior. Estos monólogos nos traen la reminiscencia del célebre "Doctrinal de Privados" en que el marqués de Santillana hace hablar al desdichado don Alvaro de Luna, desde el cadalso en que va a ser ejecutado, acerca de lo transitorio de las grandezas humanas y lo efímero del poder.

La edición de 1587 enriqueció los diecinueve monólogos primitivos con numerosas adiciones, y a los trágicos espectros de los reyes y nobles antiguos se agregaron otros que incluían a personajes contemporáneos del propio Enrique VIII. Los fragmentos más divulgados son el referente al duque de Buckingham —escrito por Sackville— y la historia de Jane Shore —obra de Churchyard—. Este manejo de monólogos patéticos, aleccionadores, y los eruditos comentarios que les sirven de glosa, no pudieron dejar de interesar al Shakespeare juvenil que llegó a Londres precisamente en los años en que gozaba de mayor boga el "Espejo de Magistrados".

Tampoco pudo dejar de cautivar al poeta la tragedia "Gorboduc", que suele ser considerada como la primera tragedia senequista escrita en lengua inglesa y que debe, indudablemente, buena parte de su contenido moral al "Espejo". Esta



pieza teatral, obra de Norton y Sackville (autor este último de uno de los episodios del mencionado libro) fue estrenada en 1561 en presencia de la Reina, a manera de viviente lección para una soberana.

Vuélvese en ella al tema del orden, pero encarado con perspectiva aún más vasta, pues no se trata sólo del orden político del reino, sino del orden universal emanado de Dios, y que debe reflejarse en el recto ordenamiento de los Estados. En una palabra: la filosofía de la historia revelada en "Gorboduc" es la misma que trasciende la obra shakespereana y que informa los versos majestuosos del "espejo".

Sin el interés por lo histórico, no nos explicaríamos buena parte de la temá-

tica de los "ingenios universitarios", precursores y rivales de Shakespeare; el "Tarmelán el Grande", el "Eduardo II" y el "Sir Thomas More" de Christopher Marlowe; el "Eduardo IV" de Heywood; el "Sejanus" de Ben Jonson; "La Batalla ed Alcázar" y el "Eduardo I" de Peele etc.

El genio shakespereano logró una visión extraordinariamente vasta y majestuosa de la historia de su patria. Bien podría decirse que la verdadera y única protagonista de sus tetralogías es Inglaterra, herida y traicionada, humillada y deshecha por la discordia de sus hijos; pero luego restituida y exaltada por el brazo de sus héroes y la acción providencial, hasta llegar a la plenitud de gloria y poderío que significó para ella el momento isabelino. ♦

## teatro

### cuando estamos casados

• JUAN CARLOS BRIE

**E**N el repertorio de todo autor teatral prolífero, encontramos piezas buenas y de las otras. Esta de John B. Priestley que hoy comentamos, es... de las otras.\*

Claro está que cuando consideramos inferior una obra de un autor de los quilates de Priestley, lo hacemos comparándola con otras más felices de su repertorio. "Cuando Estamos Casados" no es una mala muestra del género. Simplemente es más floja que otras de su autor. Y es una lástima, porque su argumento habría la posibilidad de plasmar algo chispeante y auténticamente divertido: Tres parejas que se han casado el mismo día,

descubren, en ocasión de festejar sus bodas de plata, que, por una omisión de orden burocrático, no están legítimamente unidas en matrimonio. Las reacciones son violentas y diversas. Afloran entonces los convencionalismos, las conveniencias, los egoísmos y los resentimientos acumulados durante veinticinco años y también, afortunadamente, el amor. Podrán continuar su vida matrimonial sin inconvenientes, pero la lección no habrá sido en balde y los matrimonios aprenderán (al menos parecen dispuestos a ello) a ser más generosos y tolerantes.

Creemos que de esta idea pudo sacarse